

Los de adentro y los de afuera. Condiciones actuales de la vida popular.

Juan Villarreal

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”, Evangelio según San Mateo, Sociedades Bíblicas Unidas, Buenos Aires, 1994.

“Disolución del concepto de “sistema” cerrado y definido y por lo tanto pedante y abstruso en filosofía: afirmación de que la filosofía debe resolver los problemas que el proceso histórico en su desarrollo presenta sucesivamente. El sistematismo es buscado no en una estructura arquitectónica externa, sino en la íntima coherencia y fecunda comprensividad de cada solución particular. El pensamiento histórico no es concebido, pues, como un desarrollo -de un pensamiento otro pensamiento- sino como pensamiento de la realidad histórica”, A. Gramsci, Cuadernos de la cárcel, ERA, México, 1986.

1. Introducción: informalidad y fractura social

Este trabajo apunta a analizar las condiciones actuales de la fractura social y la desocupación que afectan a Argentina y América Latina. En un marco científico y dirigiéndose a las perspectivas posibles de acción.

La *bifurcación* histórica entre la informalización secular de los países latinoamericanos de raíz indígena, campesina, ancestralmente marginal -con ejemplos en México, Perú, Ecuador, Guatemala- y situaciones (como las del Cono Sur) de las que no hablaron Mariátegui, Azuela y Jorge Icaza: se trata en este caso de aquellas condiciones históricas de la conquista/colonización en las que el exterminio del indígena nómada dejó llanuras despobladas, montañas

desnudas y descendientes que fueron integrándose. Pero sin constituir una fractura social de siglos: “los de adentro” y “los de afuera”, “formales” e “informales”, “incluidos” y “excluidos”. Al menos con la intensidad que ha adquirido en Argentina en las últimas décadas, producto de historias de concentración económica y de proyectos sociales de centrifugación.

Desde luego, experiencias como las de indígenas y “cabecitas negras” existieron aquí. Pero sus características recientes (de las tres últimas décadas), refieren a una realidad social nueva, a un fenómeno multifacético de exclusión social e informalidad. A la generalización de una globalidad del mercado privado en el mundo que privatizó, desarticuló a los Estados y fragmentó a las naciones. Paralelamente -en un sentido histórico- a la caída del muro de Berlín, los socialismos y los keynesismos. Como oleada concentradora de la riqueza, que supo desarticular los lazos del tejido social.

En esa fractura histórica e indígena -presente desde lejos en Perú, México, Ecuador; que también se hizo presente entre nosotros, porque el neoliberalismo tuvo la rara virtud de globalizar el mundo en función de ciertos intereses- radica una “latinoamericanización” de exclusión, informalidad, pobreza, que se ha hecho presente con fuerza en el Cono Sur latinoamericano y por lo reciente todavía no nos ha acostumbrado, generando protestas.

En las últimas décadas, este castigado Cono Sur de los gobiernos militares, se ha ido fracturando. En sus veredas han ido apareciendo vendedores “ambulantes” periódicamente desalojados (ver los hechos de La Plata, 1997), productores o comerciantes informales que luchan en Cultral-Có o Plaza Huincul por resolver la disyuntiva de la sobrevivencia marginal o la protesta social. En el trasfondo de sus reclamos está la nostalgia por unos trabajos perdidos, por la difícil instalación de la informalidad en una sociedad no habituada a lo informal. Por un camino de exclusión que se responde en Salta, Jujuy, Córdoba y otras provincias¹.

Contradictoriamente, hoy en Argentina y el mundo -incluyendo el marco cambiante de América Latina-, *se emiten dos discursos diferentes*: el de la “búsqueda” acuciante de empleo -preocupación social generalizada por “ser explotado”, más que por luchar “contra la explotación”-; y el de la “desvalorización” del empleo (y, tal vez, también la actividad productiva, el trabajo humano y la acumulación en sentido clásico). Este doble planteo contradictorio

1 Si los economistas, los científicos sociales, no supimos *predecir* genéricamente estas respuestas y protestas sociales, tal vez deberíamos revisar nuestros modelos de informalidad, nuestros conceptos y explicaciones. Asimismo las políticas sociales emergentes. Es como si dijéramos que «hechos cruciales» que ponen en cuestión nuestras «teorías» (sociales, antropológicas, políticas), nos exigen responder humildes y rigurosamente con reformulaciones (en este caso, nos referiremos básicamente a las protestas y cortes de ruta realizados por excluidos, desocupados, pobres).

tiene una versión en las *altas* esferas de la sociedad (expresando una propensión a la especulación, a la ausencia de “raíces” estables en las inversiones, a la tecnificación que desplaza al trabajo humano y a la búsqueda de “enriquecimiento” por vía de la transgresión); pero también se manifiesta en los estratos *bajos* (como un rechazo frente a las “condiciones” laborales inaceptables, una segmentación educativa que deja afuera a masas de trabajadores y una “ética” del trabajo -remitible a Calvino, Zwinglio y Lutero- que socialmente se desvanece en forma progresiva).

En este marco, la *distinción* estricta entre sector “formal” e “informal” de la economía, la ocupación y la vida socioeconómica -situados en el terreno diferenciado de sus formas de estructuración productiva, pero integrados a un mismo funcionamiento macroeconómico, una producción mercantil y la presencia del signo monetario generalizado-, se vuelve difusa y no alcanza a cubrir todos los matices de la actividad laboral o empresaria.

Mecanismos de trueque económico extra-dinerario, trabajos no remunerados del ama de casa, granjas comunitarias, actividades transgresoras (de robo, distribución de droga y otras), etc., integran un *mundo social de exclusión*. Frente al cual la formalidad laboral, la informalidad inclusive, como sectores económico-ocupacionales de algún modo se inscriben en una legalidad de la inclusión social, en el terreno valorativo y normativo de los incluidos. Pero de unos incluidos que no llegan a la formalidad.

Textos recientes como *El fin del trabajo* (de Rifkin), los referidos a los atractivos del desempleo y otros que empiezan a aparecer en la literatura, trasuntan una imagen persistente de desmitificación del trabajo en la sociedad actual. La generalización de los capitales “golondrina”, el auge del capital “financiero” de base financiera, el desarrollo “tecnológico” acelerado que tiende a ser ahorrador de mano de obra (desplazando al trabajo humano como fuente social del valor económico), son todos factores que están cambiando el perfil de la vida económico-ocupacional. Lo menos que podríamos decir es que ha comenzado el velorio de Calvino y Lutero.

Pero también cambian actividades asociadas como las políticas sociales de generación de empleo, de microproyectos productivos y posible estímulo al sector informal urbano en América Latina. Hoy “los de afuera” -por contraposición a *Los de abajo* de Mariano Azuela-, no son quizás, solamente trabajadores informales, no debidamente estructurados, no asalariados urbanos; sino que en su perfil social de marginamiento territorial se excluyen de la dinámica económica de la sociedad lábilmente (frecuentemente a través del trueque, actividades comunitarias y formas transgresoras).

Cuando se piensa en los sectores informales, se alude a formas empresarias y

“laborales” (cuentapropistas, familiares, microempresarias y otras: en las que la relación salarial y la estructuración formal en base a acumulación, productividad, condiciones laborales mínimas, brillan por su ausencia), que aun en la *especificidad que las diferencia*, forman parte de un sistema económico capitalista -actualmente de orientación neoliberal- que predomina. Se trata de actividades que expresan grados diversos de “marginamiento” respecto de las formas *normalizadas* del sistema económico². Grados de marginamiento propios del capitalismo incipiente («ejército industrial de reserva»), o del capitalismo industrial adulto con colonialismo (y «marginalización» general); pero que difieren del desarrollo de la economía de mercado posindustrial, orientada ideológicamente por el neoliberalismo (con su connotación excluyente, de empobrecimiento social y desvalorización del trabajo).

Este último modelo de desarrollo, que es básicamente un estilo de evolución social, apunta a la fractura. La escisión entre incluidos y excluidos, la amenaza virtual de los desocupados frente a los trabajadores; las diversas fragmentaciones por abajo que subyacen a una globalización superior en la que el “hombre universal” muestra su rostro varonil, rubio, blanco, occidental y civilizado. En su costado, los robos cotidianos de las villas miseria, las granjas de todos, el trueque popular, *la vida solidaria más allá del neoliberalismo individualista*. Son signos discutibles de una vida de transgresión e innovadora. Que amaga anunciar los indicios de lo distinto, de un sistema de convivencia que no le dice sí al neoliberalismo, a la jerarquización y la competencia. Pero que no prefigura, todavía, una alternativa superadora. Tal vez, solamente a través de la protesta social expresa un *no* que puede prefigurar un *sí* complejo pero posible.

Una alternativa social o política, más exactamente unas previsiones -económica, cultural, política-, que podrán ir desarrollando un mayor énfasis en la inclusión, la justicia social y formas de participación que profundicen la forma de democracia que tenemos. Incorporando, asimismo, la democratización de la ciencia, la tecnología y sus consecuencias productivas. Especialmente, en las nuevas condiciones mundiales que muestran *un avance*

2 Aun cuando en muchos casos la informalización es generada desde el poder. Así es en los países centrales -como señala Tokman en *El sector informal en América Latina*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991- pero también en algunos subdesarrollados. Pero la distinción básica que debe hacerse es que la informalidad, la exclusión, el desempleo prolongado -relativamente «normales» en nuestros países latinoamericanos-, en el primer mundo no están tan extendidos (aunque Thatcher y Reagan hicieron mucho por «normalizarlos» ahí también, como *under-class* y otras formas), pero de algún modo se han hecho carne en todo el mundo. Segregando, excluyendo y suplantando «explotados» por «excluidos». Por hombres que le sobran a una sociedad fragmentada, segmentada, individualista.

de lo social y un retroceso del mercado (ver por ejemplo, los acontecimientos recientes de México, Francia, Inglaterra, etc.), abriendo moderadamente nuevas perspectivas históricas.

2. Antecedentes y críticas

Las interpretaciones básicas del tema de la *informalidad*, de esa forma económica de estar fuera de la “modernidad” productiva -sin dejar de conectarse con ella-, refieren al informe de la OIT de Kenya, a una caracterización histórico-estructural que no se desliga de dicho informe *fundacional* (pero que reconoce vertientes diferentes: los trabajos de PREALC, otros análisis centrados en las relaciones de subordinación y las aproximaciones de de Soto)³.

En todas ellas parece haber un énfasis en la informalización *secular* de la que hablamos en el punto anterior; pero también un énfasis *económico* que deja en un “cono de sombra” los aspectos culturales y políticos del sector informal, aquéllos que justamente podrán conectarlo con el marginamiento ocupacional y la exclusión social; un subrayado en el carácter de *modelo* ajustado a una lógica de funcionamiento, en que la dinámica histórica de transformación, interpretación y desequilibrio permanente de la informalidad dejan de hacerse visibles⁴.

Veamos el valor de estos señalamientos, haciendo referencia a trabajos más recientes que, de todos modos, echan sus raíces en aquellas vertientes mencionadas y se *reencuentran* -con la constancia de las repeticiones-, con sus críticas, nuestras críticas (homogeneización, economicismo, formalismo), en última instancia, con la dificultad para captar el movimiento socioeconómico.

3 OIT, *Employment, Incomes and Equality. A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*, Ginebra, OIT, 1972.

4 Una de las raíces básicas del concepto de «modelo» suele identificársela en las ciencias formales con *Principia Mathematica*, de Russell y Whitehead. En ese concepto los postulados niegan la idea de conflicto y, quizás, de movimiento. Porque se trata de una lógica, una matemática, capaz de concebir formalmente los aspectos recurrentes y no contradictorios del objeto de la ciencia; una lógica no asentada sobre las bases de la dinámica social, lo humano y las transformaciones históricas. Hegel, Rickert y Max Weber dirían que *esa no es nuestra metodología*, que también estaba la dialéctica (de contrarios, de distintos) como alternativa para las ciencias humanas y el saber social teórico-práctico. Tiempo después, Bertrand Russell también revisaría sus ideas.

Carbonetto y Kritz⁵, en un interesante trabajo sobre la informalidad, no se centran en la dinámica de los procesos de informalización/formalización, sino en las lógicas inconmensurables del sector formal y el informal. Confiéndoles a cada uno una lógica consistente que parece priorizar la visión del *observador* «científico», más que la del *actor* realmente operante. En el tratamiento diferencial de las variables K/L, productividad y costos laborales, se oscurecen las interrelaciones y los mecanismos sociales de informalización, marginamiento, exclusión social. Porque se trata de dos *modelos* consistentes (en su forma lógica), que coexisten con el paralelismo del pensamiento no dialéctico de un Parménides: cuya única dinámica concebible es la del ascenso social individual, de lo tradicional a lo moderno.

Heráclito, Hegel, Croce, tal vez hubieran leído en Carbonetto y Kritz menos dinámica que la que hubieran deseado, para analizar hechos sociales e históricos. La repetición de los fenómenos naturales, la estática comparativa de los economistas neoclásicos, o los modos de producción inmóviles del pensamiento marxista del *Prefacio a la Crítica de la Economía Política*, el *Anti-Dühring* y el primer tomo de *El Capital* -presentes bajo la luz o en la sombra del planteo de los autores que analizamos-, expresan la constante inequívoca de una visión estática de las cosas. De una visión de la acción cambiante de los hombres como un acontecer paralelo/repetitivo de las cosas; en la que “los de adentro” y “los de afuera” no llegan a constituir una dialéctica de los distintos⁶.

Debe señalarse que el hombre se diferencia de las cosas, en su capacidad de diferenciarse y en la *creatividad* que le es consustancial. La física y la astronomía registran en general “regularidades” pero no inventos; las ciencias sociales -que estudian a los hombres y sus pensamientos- se topan con la visión desnuda de la creatividad. Pero la economía, ese nexo entre lo natural y lo social -y por lo tanto, la primera entre las disciplinas sociales que

5 En «Sector informal urbano: hacia un nuevo enfoque», y otros trabajos, *Socialismo y Participación*, No. 21, Lima, Ed. Socialismo y Participación, 1983. Este y otros trabajos recogen elementos de artículos anteriores de varios autores. Lo cual no les quita representatividad como tales.

6Ver atentamente, en las entrelíneas de *Teoría e historia de la historiografía*, de Benedetto Croce, los señalamientos al respecto de Hegel, Gramsci y Nietzsche. Detrás de la dialéctica estratificada y homogénea de los *opuestos* (ligada al «valor de cambio» del valor abstracto y universal), se oculta una dialéctica cualitativa de *distintos* (ligada al «valor de uso» específico y las especificidades singulares de la producción); que ilumina con su luz diversa sobre los movimientos sociales y la pluralidad. No se niegan mutuamente -como lo evidencia Marx en *El Capital*-, se complementan, pero los contrarios no deben opacar necesariamente a los distintos. Como los «cortes de ruta» lo evidencian.

fue reconocida como ciencia, con su repetición, sus modelos y su simple empiria "objetiva"- , se sitúa *ambiguamente* entre la creatividad humana, la historia y una ciencia -modelos, lógica, reiteración- que no fue hecha para los hombres. O para sus cambios, conflictos e inventiva.

En el trabajo de Carbonetto y Kritz se diferencia a las interpretaciones tradicionales, del enfoque marxista. Las primeras enfatizan la distancia en *productividad*, mientras la segunda subraya la presencia de distintos modos y *relaciones sociales* de producción. En este último caso, se trata de un modo de producción no capitalista, siguiendo un modelo de "reproducción simple"; pero que frecuentemente presenta formas de acumulación de capital que rebasan los límites de la estructuración formal.

Aquí no se trata de considerar variables *simples* y unívocas, ni de tratar con *modelos* que simplifican la dinámica, complejidad, interrelaciones, de la realidad social; se trata de tener en cuenta generalizaciones, modelos dinámicos, identificación de cambios de estado, con énfasis en la *dinámica de transformación constante de lo social*. Explicar pero no limitarse a "clasificaciones", aplicar modelos pero no estáticos, pensar lo social pero teniendo fuertemente en cuenta el "actuar" sobre la sociedad (con los actores de la sociedad, leyes dinámicas y considerando la creatividad social de los distintos, los movimientos sociales, la diferencia). Porque la identidad no caracteriza a los hombres, sino las diferencias⁷. Y a todo ello remite también nuestro estado del arte sobre informalidad.

El análisis de relaciones de subordinación, explotación y opresión, aparece planteado por autores paradigmáticos como Castells y Portes⁸. En esta línea de trabajo, la estructuración socioeconómica alude a unos modos de producción que -capitalista o no capitalista, informal- no llegan a incluir en la legalidad, en los niveles normales de productividad, a la sociedad productiva que el subdesarrollo produce: se presenta como un subproducto a una economía informal que parecería expresar más la «normalidad» de un desarrollo específico y distinto.

Hay aquí una mayor consideración de lo histórico, pero sigue siendo una historia

7 Las diferencias, base de movimientos sociales y de una dinámica de cualidades distintas (formalidad, informalidad, factores sociodemográficos, exclusiones, etc.), echan raíces en Foucault y Derrida. Pero también en Heidegger: *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1990.

8 «El mundo debajo: orígenes, dinámica y efectos de la economía informal», en Portes, Castells y Benton (editores), *The informal Economy Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989.

modelizada, apriorística. Se registra que los informales son pobres, ilegales, pero se acepta que hay una relación de *interrelación* entre formalidad e informalidad; la economía informal es heterogénea y universal. Pero quizás lo más cuestionable es que la informalidad aparece como relacionada con la *crisis* económica, como si no hubiera un cambio "estructural" que hiciera de la informalidad, la pobreza, la exclusión social, condiciones normales en nuestras sociedades de América Latina.

Otra alternativa de tratamiento de la informalidad aparece expresada por un autor peruano como Hernando de Soto. Está presente en su análisis una valoración liberal de las cosas, quizás también un optimismo fácil acerca de la posible incorporación de la informalidad al capitalismo exitoso. Podría decirse con cuidado que -más allá de susceptibilidades- de Soto fue el Anti-Mariátegui peruano. Ante el reconocimiento de las combinaciones, parece preconizarse una utopía de superaciones individuales.

Hay en de Soto un realismo radical encomiable. Tal vez, una ausencia absoluta de cambio radical. Como si el futuro, lo deseable, fuera este presente neocapitalista, competitivo, individual (con menos libertad que en tiempos de Adam Smith, más autoridad que en época de Napoleón y una notable ausencia de solidaridad social). Pero la caracterización de la informalidad se centró aquí en la ilegalidad, más que en el tamaño o la productividad de las empresas.

" Se ha dicho que lo informal es quizás una empresa de cinco obreros o menos; pero lo que nosotros tratamos de medir fue no la cantidad, sino más bien lo ilegal. Qué se hacía al margen de la ley, y obtuvimos cifras bastante diferentes a las oficiales"⁹.

En de Soto parece haber una preocupación centrada en la integración *legal* de la informalidad al sistema liberal/capitalista, más que en la justicia social, el bienestar o la sobrevivencia: como si el mundo de los asalariados formales fuera el mejor de los mundos posibles.

La *informalidad* es vista -y esta "mirada" es compartida, quizás, por la mayor parte

9 H. de Soto, «¿Porqué importa la economía informal?», V. E. Tokman (comp.), *El sector informal en América Latina*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991. Una visión crítica de la informalidad, se presenta en L. Peattie: «Anthropological perspectives on the concepts of Dualism, the Informal Sector...», en *International Regional Science Review*, No. 1, V. 5, 1980.

de quienes analizan a regañadientes el fenómeno "anormal" de la informalidad, con su baja productividad, su trabajo en "negro", su ineficiencia esencial, como el mundo del *afuera*, ese mundo que fue *ancho y ajeno*, la *pampa* del "gaucho malo" (la verdadera y profunda América Latina, la sierra, el Amazonas y las pampas: ese mundo "ineficiente" en el que todavía no parece haberse quebrado la relación entre hombre y naturaleza).

Hay en de Soto, en el discurso neoliberal, una arenga antiecológica, en favor de los *modelos* que estabilizan sin justicia social; una sanción estática en contra del movimiento, un "paralelismo" de modos de producción estáticos- segregando a pueblos sin historia, pauperismos varios, campesinos precapitalistas-, para poder hacer de la historia de los hechos sociales (y de la acción social, en parte, imprevisible) una historia sin cambios¹⁰. Que pueda contener dinamismo entre formalidad/informalidad, contradicciones e interrelaciones entre sectores o modalidades, depende de superar la estática comparativa o la idea de la modernización capitalista como punto de partida ineluctable. O como punto de llegada sin variaciones nekeynesianas o socialdemócratas.

Si la informalidad fuera un escalón "intermedio" conducente al sector formal, las *diferencias* de productividad, relación capital/trabajo y legalización empresaria, podrían constituir un difícil pero promisorio camino hacia el futuro. ¿Pero se trata de un escalón de ascenso o de formas complementarias de desarrollo?

Pero la evidencia empírica latinoamericana de las últimas décadas -y éste es ineluctable, porque es particularmente unidireccional en el Cono Sur-, muestra un proceso de mediano plazo de exclusión, informalización y desocupación crecientes.

Que en los bordes de su frontera social evidencia una diferenciación cualitativa que gana en *intensidad*, en el mismo movimiento en que adquiere el *carácter* de calidades distintas. Un camino "heterogéneo" -que atraviesa transversalmente los mundos de la formalidad y la informalidad-, recorre las cambiantes etapas (que frecuentemente retroceden en un sendero que no está prefijado) de la *precarización* laboral, el *marginamiento*

¹⁰Paradójicamente, se observa un cierto paralelismo entre los análisis liberales y marxistas (focalizados en la centralidad de la relación salarial, subordinando lo informal, precapitalista o distinto). No es grande la distancia entre Castells y de Soto. Tal vez, porque hay una *homogeneidad* sustancial -que hoy ha hecho crisis- entre la valoración liberal o marxista del desarrollo capitalista (con su desprecio por «los de afuera»: pauperismo, pueblos sin historia y campesinos precapitalistas) y los antecedentes conceptuales de la fractura social que preanunciaron Gramsci, Mariátegui, R. M. Marini. Anticipando una idea de emancipación que iba más allá de la clase obrera y se extendía a todo el género humano. Ver E. Laclau: *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996.

ocupacional (desempleo, subempleo, pasividad) y la exclusión social (con base en pobreza estructural, origen migratorio, sexo, edad y otras formas de ser distinto o "quedar afuera")¹¹.

Estos caracteres cualitativamente diferentes de la exclusión vinculados a aspectos como los mencionados (o a homosexualidad, enfermedad, origen nacional, etc.), convergen con intensidades distintas (exclusión leve, media, grave) para dar lugar a condiciones de vulnerabilidad social, apartamiento y estigma variables. El trabajo informal o la precarización no son más que partes integrantes de ese proceso dinámico de exclusión social que hoy caracteriza a nuestras sociedades en sus diferentes niveles.

3. Y sí embargo se mueve

Podría decirse que los autores anteriormente mencionados (Carbonetto, Kritz, Castells, etc.), presentan los rasgos *declinantes* (en lo conceptual más que real) de una informalidad que pudo ser "modelo", forma de fractura y lógica económica de funcionamiento. Mecanismo paralelo de la modernidad formal o relación salarial integrada en un mundo laboral en movimiento perpetuo. Pero la *universalidad* del hombre, la vigencia keynesiana del pleno empleo y la preponderancia del Estado de Bienestar, son apenas "huellas" de *un pasado latinoamericano en extinción*.

Hoy las condiciones neoliberales de vida socioeconómica instauran un universo de generación de exclusiones diversas, en que la tecnología opera como factor ahorrador de mano de obra y la *diferenciación* humana (etaria, sexual, migratoria, racial, sanitaria, nacional, etc.), se instala como factor cualitativo de inclusión/exclusión. Parece que la "conflictividad" social estuviera evolucionando de una *diálectica de contrarios* (opuestos, estratos enfrentados),

11 Sobre la exclusión social y su relevante relación con los mecanismos de formalidad/informalidad, ver nuestro libro sobre el tema; J. Villarreal: *La exclusión social*, FLACSONORMA, Buenos Aires, 1996. Aquí podría decirse, indicativamente, que la *informalidad* productiva expresa (en el ámbito económico) una forma de exclusión social en la que lo sociocultural no ocupa el primer plano, sin dejar de estar presente. Una forma que, tal vez, en un sentido clasificatorio -del que habitualmente abjuros, porque nos aleja del movimiento-, podría situarse como modalidad *económica* de la exclusión en su intensidad no grave. Asimilable a formas de subempleo, precarización, flexibilización, que los tiempos de la Dictadura Militar reciente impulsaron en Argentina. Cuya desembocadura constituyó la instauración de caracteres e intensidades ordinariamente variables de exclusión social.

a una *dialéctica de distintos*¹² (diferentes «movimientos» sociales en conflicto). La «homogeneidad» corporativa de los estratos sociales -con su partido, su sindicato y su Estado-, estaría dejando su lugar social a la «heterogeneidad» plural de movimientos sociales cambiantes, heterónomos.

La combinación *bivalente*¹³ de pares de modelos socioeconómicos de funcionamiento, en cuyas fronteras estadístico/análíticas se percibe la marca de un racionalismo *a priori* que no deja ver los matices cambiantes de lo real, está presente variablemente *en los tres ejemplos paradigmáticos presentados* (Carbonetto, Castells y Portes, Hernando de Soto). Sus incursiones variables en posiciones tipo PREALC, en el marxismo, el liberalismo -con matices que van más allá de lo clásico y parecen acercarse a la historia de América Latina-; no impiden que los unifique una *lógica subyacente* que se ocupa más del resultado formal/informal que de su «proceso» de constitución, que enfatiza el papel del «modelo» analítico más que la dinámica de su movimiento, estableciendo «fronteras» entre modelos que los hechos frecuentemente no convalidan y que -en relación con todo lo dicho- parece asignarle a los «instrumentos» mayor valor que a lo sustantivo en el decurso de hombres y cosas.

El énfasis *instrumental* que frecuentemente presentan los trabajos sobre informalidad -con las debidas excepciones y considerando que quienes más se apartan de ello entre los mencionados, son Castells y Portes-, tiende a establecer una relación biunívoca entre sector informal urbano y sector formal (salarial, quizás); con modelos, resultados, fronteras estrictas e instrumentos varios. Le subyace una *dinámica de opuestos* (formales/informales), que va más allá de los estratos sociales protagonistas tradicionales de esa dinámica de contrarios. Pero que no accede al tratamiento de una dinámica de distintos.

Luego de los sucesivos y complejos cambios habidos en la estructura socioeconómica

12 A. Gramsci: *Cuadernos de la cárcel*, ERA, México, 1986, V. 4.

13 Que insiste en aferrarse en economía a esas *lógicas* limitadas a dos valores posibles (verdadero/falso), cuya utilidad para captar el movimiento, los conflictos y la dinámica de lo real cuestionó entre otros Lukaszewicz. En la lógica «polivalente», que puede fundamentar como método un razonamiento que vaya más allá de la relación biunívoca formal/informal, capitalista/no capitalista, excluido/incluido. Captando las posiciones distintas (uso) y variables ordinalmente (cambio), que intentan limitadamente receptor la *vida cambiante* de los hombres -en el grupo, la comunidad y el gran grupo que la historia constituye- en las sociedades «frías» y «calientes». En la antropología, la sociología, la economía y la ciencia política. Aquí, entonces, subyace la posibilidad de captar lo móvil, los procesos y las leyes dinámicas.

de América Latina -al menos en las últimas tres décadas-, los procesos de "heterogeneización" social, fragmentación, individuación, han instalado con fuerza fenómenos que *van más allá de la mera diferenciación económica de grupos*, a partir del campo homogéneamente valorativo de lo mercantil¹⁴. Las distinciones *cualitativas* diversas, fragmentarias, han «estallado» en una sociedad de diferencias cualitativas. En la que se entremezclan variablemente procesos móviles -individuales, grupales, asociativos- de informalización, exclusión, apartamiento y sus contrarios. En múltiples sentidos: sociodemográfico (edades, género), económico (desempleo, informalidad, etc.), sociocultural (segregación, participación, etc.).

De manera que se está constituyendo -conjugada con la clásica "dinámica de opuestos" referida a Hegel o Sartre-, tradicionalmente bivalente, simplificadora y homogénea, algo nuevo. Se está desarrollando una dinámica apoyada en mayor heterogeneidad social, en bases de constitución -económica, cultural, política- de actores nuevos: *una verdadera dialéctica de distintos* (con reminiscencias en Croce, pero que ahí no se agota). Actores sociales que se sitúan -sin aquietarse en los marcos de un modelo, ni detenerse ante frontera alguna- en el constante accionar individual o colectivo, como movimientos sociales o desde la intimidad del hogar o, tal vez, el territorio compartido de la "villa", la "venta ambulante", la producción "informal". Cuya articulación social -dadas sus cualidades diferentes- no es fácil; cualquier *a priori* conceptual o "modelo" esperable de conducta, podría equivocarse al sustituir el sujeto (individual o colectivo) por el modelo y a otros sujetos por otros modelos.

Porque vivimos épocas de participación creciente, de protestas, en las que se confunden elementos cualitativamente distintos y los *apriorismos* suelen fallar. El apego a la observación de los hechos, a la contrastación empírica, al análisis histórico comparativo, parecen mejores herramientas para ir construyendo pacientemente una síntesis *a posteriori*. Para escuchar a los hombres y las cosas -en sus procesos de informalización cambiante; con intensidad y carácter cualitativo plural-; con el esfuerzo de *poner entre paréntesis provisoriamente a modelos, definiciones, conceptos*. Partiendo flexiblemente de problemas, "enigmas" y preguntas abiertas; como si pudiéramos aceptar que la ciencia se inscribe más ampliamente en saberes teórico-prácticos. Y que nuestra *investigación aplicada* sobre

14 Ver, a este último respecto, M. Aglietta: *Regulación y crisis del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1980. Un ejemplo de tratamiento modelizado de lo económico son las tablas de insumo-producto; ver, por ejemplo, P. M. Gómez: *Actualización de matrices de insumo-producto*, Santiago, Universidad de Chile, F.C.E., 1969. El problema no es, seguramente, el uso de modelos interpretativos, sino el hecho de perder de vista el movimiento cambiante de la realidad social, «encandilados» por la visión racional (racionalista) de aquéllos instrumentos.

informalidad deberá atender a preguntas conceptuales, pero también a problemas prácticos, a hipótesis y a valores, reglas, indicadores. A poner en duda nuestras certezas, instrumentos, convicciones.

Porque libres de modelos *a priori*, tal vez podamos recorrer un camino múltiple - pleno de cualidades distintas y de diferencia- que nos conduzca a modelos dinámicos *a posteriori*; más cercanos al saber en movimiento que *a la teoría pura*¹⁵. Que nos acerque al esquivo nivel de lo «microsocial», de una vinculación Estado/sociedad que tenga en cuenta la productividad doble de lo *relacional*. Permittiéndonos el pasaje de la sociología a la antropología y de la ciencia política al trabajo social. En el marco de sistemas problemáticos de acción (SPA), producto de una construcción social inductiva, que reconozca: diferencias cualitativas, negación de apriorismos o dogmatismos, relevancia de la participación popular en el ámbito de lo público-social.

4. La fascinación de hacer

El análisis modelizado del *dualismo estructural* -asentado en fronteras de formalidad e informalidad- suele deslizarse fácilmente hacia la sobrevaloración de lo formal, moderno, capitalista. Como si éste fuera el camino ineluctable y unilineal hacia la felicidad, la eficiencia, la legalidad. Hoy sabemos en América Latina que esto no es así: ilegalismos diversos, precarización laboral, superexplotación, se entrecruzan en dos sectores cada vez más difíciles de diferenciar¹⁶.

Dos modelos que *se disuelven en forma gelatinosa entre grupos sociales diversos* -diferenciados por cualidades distintas, base de movimientos sociales, aun cuando mantienen una cierta referencia al “adentro” y el “afuera” de la informalidad, el desempleo, la exclusión-; porque el tejido social en su conjunto se ha ido “deconstituyendo”¹⁷. Porque las *dualidades*

15 Sobre estos temas, ver los trabajos de Kuhn, Popper, Hempel. Pero especialmente, D. Eribon: *Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, 1992, y Feyerabend, Goffman. Aceptando, en última instancia, que la pluralidad de las investigaciones legitima caminos diferenciados en lo metodológico.

16 Ver una razonable crítica de los esquematismos del dualismo, en F. de Oliveira: «La economía brasileña: crítica de la razón dualista», en *El Trimestre Económico*, No. 2, V. 40, 1973.

17 Como si la deconstrucción y la diferencia de Derrida, Deleuze y Guattari hubieran irrumpido en nuestras sociedades, no sólo en su lengua. Ver J. Derrida: *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1989.

estructurales planteadas en forma simplificada -exclusión/inclusión, marginalidad/integración, formalidad/informalidad-, con sus dosis de modelo estático con fronteras rígidas, *estallan en cualidades e intensidades distintas*. Aparecen los niveles más extremos de pobreza, informalidad, exclusión; en el otro lugar y atravesando toda una escala «ordinal» de variaciones: el que puede capitalizarse, el nuevo pobre, quien está cerca de la inclusión social.

No desaparecen los *grandes sectores*, las clases, pero se diferencian internamente, se heterogeneizan, desdibujan la línea de sus fronteras. De otra parte, la diferenciación cualitativa de lo "nominal" distingue caminos de informalización y exclusión -pobres, jóvenes, mujeres, ancianos, migrantes, extranjeros, etc.-, que combinan frecuentemente sus efectos económicos, culturales y políticos¹⁸.

No tratamos aquí de reemplazar una *clasificación dualista* con la clasificación de las clasificaciones. Metodológicamente, pretendemos que no sean puntos de partida modelos *a priori*, definiciones nominales, ni supuestas condiciones de equilibrio¹⁹. Más bien, movimiento constante, desplazamientos, condensaciones *a posteriori*²⁰. Reconocer la identidad diferenciada de actores sociales -individuos, grupos, grandes grupos- con sus comportamientos

Deconstrucción, deconstituciones, hoy son aquí realidades. Porque la heterogeneización social y la fragmentación progresivas, han transformado una sociedad relativamente homogénea en una sociedad civil con predominio de los intereses privados. En la lógica del mercado ha absorbido y penetrado al Estado y al mundo de lo social en general. Privatizando, flexibilizando, expropiando; como si el monetarismo, la concentración y la exclusión delinearán al mejor de los mundos posibles: para los ricos. Hasta que la corrupción y las protestas sociales aparecieron.

18 Refiriendo este aspecto «cualitativo» a la vigencia paradójica del *valor de uso* en la economía clásica, en tanto la noción de *valor de cambio* nos refiere al valor cuantitativo, ordinal, dinerario, de los productos y los hombres. Similar es la distancia que va de la informalidad/exclusión a la estratificación.

19 La concepción metodológica de época (*episteme* para Foucault) «clasificatoria» y estática -*episteme de la taxinomia*-, tuvo gran influencia en ciencias naturales y economía. Sirvió y sirve para avanzar, también para detener. Ver M. Foucault: *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1979.

20 Tomando elementos de *La interpretación de los sueños*, de Freud. Más profundamente, preconizando una mutación del concepto de *ideología* (apriorística, corporativa, con su cerrada religiosidad), en *sistema problemático de acción* (SPA) -menos estructurado, reconecedor de las diferencias, producto social de una síntesis *a posteriori* y racional sin ser racionalista-; que acompañe en perspectiva transformadora el cambio en nuestras sociedades de la homogeneidad a una heterogeneidad horizontal y participativa.

económicos y culturales que desmienten los modelos o los libros, entre otras cosas porque los leen: porque son capaces en tanto actores de hacer (como *proyecto*), mediante las reformulaciones de su inteligencia, algo distinto de lo que los técnicos esperan (como *predicción*) de ellos. *Porque proyecto y predicción se combinan y divergen.*

Aquí -en ese suave *deslizamiento* de una producción científica destinada a fallar (aunque resurja como el Ave Fénix) y convertirse en proyecto social-, radica el secreto de la acción racional. De una acción social participativa, destinada a desaparecer en tanto resuelve los problemas, orientada hacia la equidad, la inclusión, la progresiva formalización legal y productiva de los distintos. Pero reconociéndolos, aceptando lo plural y reconstituyendo la solidaridad perdida: rearticulando el *tejido comunitario* de la sociedad.

“En el principio era el verbo”. La acción, el movimiento, el quehacer de los hombres conociendo, actuando, produciendo. Cuando iniciamos una *investigación* sobre informalidad/formalidad, destinada a dar cuenta de sus interrelaciones, sus problemas, explicaciones y sugerencias de acción; ahí mismo nos hacemos concientes del nexo inescindible entre *lo que se dice y se hace*. O lo que debería ser, ya que frecuentemente la distancia entre las teorías y sus aplicaciones prácticas son abismales. De ahí nuestra búsqueda de la articulación integral entre el *pensamiento social* -con sus datos, registros, evaluaciones y conceptualización-, y las *aplicaciones concretas* en términos de prácticas sociales, sin descuidar las interacciones mutuas.

Por eso no trataremos de partir de *paradigmas* de laboratorio (con consecuencias aplicadas, pero con eje en la investigación pura)²¹, sino de *problemáticas teórico-prácticas*; con supuestos definidos y consecuencias interiormente esperadas para la acción social.

“Caracterizables también por su “universalidad”, su influencia masiva, su carácter -variable, pero siempre presente- “valorativo” y no exclusivamente racionalista, científico, abstracto; en última instancia, proclives a una cierta religiosidad secularizada o a una asunción de lo ideológico -en particular como formas de ideología no

21. Ver T. S. Khun: La revolución copernicana y La estructura de las revoluciones científicas. En un sentido similar, Foucault, Sellars, Althusser y Masterman, piensan en perspectivas conceptuales y valorativas de investigación científica, pero sin incorporar explícitamente los valores, prácticas, formas de organización que (especialmente en las políticas sociales) constituyen los sistemas problemáticos de acción (SPA) diferenciados.

apriorística de masas, con sus prácticas concomitantes-, que supo materializarse en hechos sociales. cambios e instituciones. Caracterizables, también, por la asunción conciente de una cierta problemática concreta teórico-práctica (SPA)²².

Esta preocupación por la *imbricación entre el decir y el hacer* -por la contradictoria fascinación del quehacer-, carecería de pertinencia si en los programas de acción social, en las teorías sociales y los conceptos que las acompañan, no se presentaran *empíricamente* tantas incongruencias. *Predicciones y proyectos parecen seguir caminos diversos*, tal vez por obedecer a lógicas distintas: las perspectivas del "observador" y del "actor"; los papeles diversos de la *reflexión* -cargada de científicos, técnicos, modelos, información, racionalismo y conocimiento teórico- y la *actuación* -vinculada a contextos variables, cambio, intuición, totalizaciones protagonizadas por activistas, maestros, curas, amas de casa, etc.²³-, requieren de diferentes espacios, instrumentos, personajes, lenguajes, que -en los hechos- suelen comportarse como *asíntotas* que se prolongan sin llegar a juntarse.

En ambas direcciones hay verdades inconmensurables, verificaciones de difícil compatibilización, errores mutuamente visibles. Las *fragmentaciones* recientes de los Estados latinoamericanos, sus intereses particulares y la difícil emergencia -entre los ámbitos conflictivos del Estado burocrático y la sociedad de los intereses privados-, del espacio intermedio de lo público-social, dificultan la integración de concepción y acción.

En el lugar participativo de las organizaciones sociales, de lo público societal, la distancia entre pensar y hacer disminuye. Porque en sus márgenes se piensa en lo propio, se actúa para lo mismo; y las discontinuidades entre tecnocracia/ciencia/concepción, de un lado, y actores cualitativos/pensamiento concreto/acción social, del otro, encuentran su solución de continuidad.

Para ello se hace necesario desarrollar *espacios comunes*, pero también "problemáticas" comunes -"sistemas problemáticos de acción" unificadores, SPA -que, desde sus comienzos, *establezcan lazos comunes de correspondencia* entre los inicios de la acción

22 J. Villarreal: *La exclusión social*, FLACSO/NORMA, Buenos Aires, 1996, p. 49.

23 Sobre la sorprendente diversidad de teorías y acciones, ver M. Foucault: *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1976, y del mismo autor: *Historia de la locura en la época clásica*, FCE, México, 1967. Hay en este último texto un intento de articular o comparar pensamientos y prácticas, que no está presente en el concepto de *episteme*, que el mismo autor pone en juego en *Las palabras y las cosas*.

social y los planteamientos de la investigación. Sobre informalidad, marginamiento ocupacional y exclusión social. Sobre lo que es, lo que pensamos que debe ser y lo que habrá de hacerse.

La viabilidad, su verdad empírica, la eficacia de una investigación aplicada sobre el sector informal de la sociedad, también tiene que ver con ésto. Resultará difícilmente de conceptualización rigurosa, pero también de datos empíricos disponibles -primarios, secundarios- y de la evaluación autocrítica de acciones dirigidas a actuar mejor²⁴. Los estadios dinámicos y frecuentemente combinados de exclusión, desempleo, informalidad, expresan ese movimiento perpetuo de lo social: una dinámica que también es *obra de la activa intervención de agentes que aparentemente fueron llevados a la total pasividad*.

5. Conclusiones y propuestas

Nuestro somero e incompleto análisis sobre el doble problema de formalidad/informalidad (vinculado a otras situaciones cambiantes como el marginamiento ocupacional y la exclusión social), ha intentado tratar casos típicos de formas alternativas que se presentan hoy en el abordaje del tema. Abusivamente, podríamos denominarlas como un análisis "clásico" (Kenya, Tokman, etc.), uno "liberal" (Carbonetto), una visión "materialista" (Castells) y, por último, la mirada quizás "neoliberal" (de Soto). No se trata de adjetivaciones críticas, sino de indicadores de una clasificación que no nos place. Muchas otras posturas, demasiados matices, inundan el tema. Nuestra selección no son más que una aproximación a una realidad esquiva.

Hemos desarrollado un análisis del estado del arte actual, sus antecedentes, las perspectivas posibles de investigación y las conexiones metodológicas entre los diferentes enfoques. Para sugerir un camino de desarrollo o indicar la posibilidad de un viraje que haga de la informalidad un tema integrable a la problemática socioeconómica actual (conectable

24 Ver, a este respecto, de F. Forni: «Formulación y evaluación de proyectos de acción social», Humanitas, Buenos Aires, Colección Desarrollo Social, 1988. Sobre evaluación, existen numerosos trabajos entre los que pueden citarse los de autores como: Cohen, Franco, Ander-Egg, Havelock-Ellis, Pallares, Carley, etc. Llegados a este punto, digamos que la investigación aplicada vinculada al papel de «disparador» del SPA, es básicamente *investigación evaluativa*. Analiza lo que se dice, se piensa y se hace, con el doble «rasero» integrador de verdad/eficacia. Puede jugar su papel en la acción social, en la intervención de los excluidos y en las luchas sociales por la inclusión, la equidad. Pero el «sistema problemático de acción» se diferenciará de la «ideología» tradicional, en que en aquél no deberán subsistir la religiosidad secularizada ni el mesianismo de ésta. Básicamente, distintos pero no contrarios.

con otras rotaciones posibles: desempleo, subempleo, exclusión sociales).

Que sea capaz de pensar la mirada de investigación en relación estrecha con las modalidades del quehacer social²⁵. Pensando, incluso, *la conceptualización como parte asociada a las prácticas económicas y sociales*. Para que no nos sorprendan los hechos sociales, en relación con «predicciones» *aparentemente* científicas de las que nuestro accionar no estuvo suficientemente presente en sus consecuencias -y los «proyectos» de los actores directamente estuvieran ausentes-, porque no fuimos capaces de concebir en la misma sintonía en que actuábamos. Ni fuimos capaces de ver que iba a ocurrir: las protestas sociales actuales.

Dualismo estructural, lógicas divergentes de formalidad/informalidad, fronteras estrictas entre inclusión y exclusión; no son más que “modelizaciones”, definiciones *a priori*, *formas paralelas de estática comparativa*, que no deberían convertirse en puntos de partida epistemológicos de una investigación (que deberá ser abierta, dinámica, plural).

Para concederle a nuestros avances el beneficio de la *duda*, más que la certidumbre de las *afirmaciones*; partiendo de problemas (conceptuales y operativos), enigmas, preguntas, más que de proposiciones sustantivas, definiciones, términos o clasificaciones²⁶.

Animándonos a poner en cuestión -en el terreno de la política socioeconómica- las viejas certezas que hacen a la valoración irrestricta de la formalidad (modernización, productividad, legalidad unívoca y relaciones salariales); porque en los márgenes de la sociedad también pueden gestarse formas de solidaridad, trabajo *con sentido* (no alienado) y mecanismos de sobrevivencia que hagan a la recomposición del “tejido social”. Así como pueden concebirse mecanismos de inclusión que transiten

²⁵Ver Foucault: *El nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, México, 1980. No desconocemos que esa «relación» que *desborda la visión estrecha* del científico puro -o «puro asno», como diría Gramsci-, tiene antecedentes, entre otros, en Jesús, Marx, Keynes. Pero en Foucault adquiere un carácter especializado, microsocioal, no sacralizado; que logra resituar el tema -con sus incongruencias, su discontinuidad y su valoración de las pequeñas cosas- en un mundo radicalmente distinto al de aquellos padres fundadores.

²⁶Como indica razonablemente Feyerabend en *Contra el método*, Siglo XXI, México, 1985. Hay puntos de contacto con estas afirmaciones, en el Kuhn joven de *La estructura de las revoluciones científicas*. Su acercamiento posterior a Popper, va en una dirección diferente, deductivista, que vuelve a enfatizar el papel de las reglas generales y se aferra al árbol gris de la teoría.

un camino de rearticulación, integración, de lo que los procesos sociales han fragmentado²⁷.

Sin restringirse necesariamente al trabajo salarial (formalizado, mercantil, legal y jerárquico), sino a nuevas formas laborales que aparecen frecuentemente; en un mundo en que la valoración clásica del trabajo/empleo como generador de valor y justificación del esfuerzo -al modo de la ética protestante de Calvino y Lutero-, parece diluirse entre la doble contrición de tecnologías expulsoras y un trabajo asalariado que aleja (y contradictoriamente, por otras razones, atrae) a los seres humanos²⁸. Tecnologías ahorradoras de mano de obra, en el marco más general de un desarrollo científico-tecnológico *que parece haberse apartado del camino de la verdad*, la objetividad y la eficacia en función social. Un desarrollo que -en los hechos y más allá de las intenciones de los agentes del laboratorio- excluye al hombre y destruye a la naturaleza, a *su naturaleza*.

Un conocimiento al que lo despojaron de la conciencia de sus valores, del efecto de sus prácticas -la bomba, la deforestación, la clonación y la indigencia social-, de la integralidad de algún posible SPA humanista, natural, inclusivo. De algún "instrumento" y cierta "utopía", que nos haga a todos posible vivir y dejar vivir. Sin la disyuntiva excluyente y amenazadora del *country* o de la villa. Contando con el futuro de un mundo compartido con hombres, flores y ríos.

27 Ver, sobre estas cuestiones, de Castoriadis: *El mundo fragmentado*, Altamira, Buenos Aires, 1993. Pero también los trabajos sobre exclusión y vulnerabilidad de Robert Castel y Gabriele Quinti. Pero también debemos relacionar la desintegración, fragmentación e individuación que se presenta hoy en nuestros países latinoamericanos, con una *globalización neoliberal* que se impulsa desde noroccidente y desde organismos internacionales -BIRF, FMI, BID-, pero que requiere su complementaria fragmentación en los países débiles. La conciliación democrática internacional no es desdeñable, pero *esta globalización interesada* no esconde más que unas fragmentaciones generalizadas. Para que el hombre universal pueda ser un determinado hombre «universal».

28 Sobre el papel actual del trabajo, ver Rosanvallon: *La cuestión social* y otros textos de Offe, A. Fouquet y Coriat. Pareciera que el «trabajo abstracto» se hubiera invertido en la secuencia que lo hizo derivar del «trabajo enajenado». Hoy el trabajo productor de cambio, es cada vez más precario, jerárquico, alienado, competitivo y amenazado por la *aureola trágica de la exclusión social*. La ciencia y la tecnología, orientadas por el poder y el interés, han ido expulsando al trabajador de su último reducto: el trabajo. Ya había perdido la tierra, la libertad, el saber. Sólo parece quedarle por delante la alternativa del estallido o el cambio. Pero este último es, obviamente, problema de todos nosotros: porque alguna vez deberíamos considerar la posibilidad de que los distintos coincidan con justicia.

Post Scriptum

Cuando se evalúa retrospectivamente el valor/disvalor de los socialismos reales, deben considerarse históricamente las "utopías" antecedentes (proyectos realizables, algunos) y las estructuraciones de pensamiento que hicieron de rebeliones indiscriminadas (esclavos, campesinos, obreros, marginales), *formas dirigidas de acción social*. Como si el gesto utópico pudiera convertirse en realidad gobernable; como si la violencia desnuda pudiera devenir en legitimidad; en tanto el actor con "hambre y sed de justicia" pudiera racionalizar, ordenar filosóficamente y hacer de su acción un proceso de articulación social de distintos, pluralidades, diferencias. Rescatando a los seres humanos, la naturaleza como tal y a un universo desconocido pero posible. Hombres, cosas y vida natural, tienen derecho a existir sin exterminio, exclusiones, ni segregación; entre otras razones porque en la profundidad de sus estados de ánimo, existe la posibilidad cierta del estallido social.

Porque en la "naturalizada" mortalidad infantil hay un dolor de los explotados o tal vez un sufrimiento más grave de *los que tratan de ser explotados*, con todo el *magma* de externalidad que genera la exclusión social. Con la singularidad de situaciones concretas -en asentamientos, villas, barrios pauperizados-, que reciben el "estigma" recurrente de la segregación o el señalamiento ineludible de la *riqueza que señala al pobre* (con sus rasgos cualitativos inevitables de raza, origen nacional, migratorio, sexo, enfermedad, "normalidad", etc.).

Indicando un camino de superación en que los últimos habrán de ser los primeros. Porque así lo exigen las consensuadas equidad e inclusión sociales. Presentes en el supuesto hombre universal y en los actores que sufren la injusticia social. Buena parte de la sociedad hoy recupera los elementos de una justicia social amplia y de la inclusión, porque en esa recuperación está su futuro y en el socialismo en crisis se deteriora una competencia viable. Más bien, parecieran fusionarse y transformarse concepciones ideológicas que se combinan, integran sus mosaicos de posibilidades e instauran un decir/hacer capaz de orientar (o, básicamente, expresar) *lo que reivindicaciones cualitativamente distintas reclaman*.